¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capitulo 80: Una confianza tranquila.

El Señor de la Torre Crepuscular, Simos, asistió a la audiencia disciplinaria de Konstantin junto con otros líderes de facciones neutrales, incluida la directora de la Academia Santa Sisia, Olette.

El gran salón de la Academia se llenó de tensión cuando Olette pronunció el veredicto oficial:

- ° Expulsión: Todos los estudiantes de Flame Dragon de la Academia Santa Sisia serían expulsados de inmediato.
- ° Aislamiento: El Clan del Dragón de la Llama quedaría confinado en su territorio durante veinte años. Durante este tiempo, se les prohibiría salir de su territorio, participar en las actividades del Clan Dragón o comerciar o comunicarse con otras facciones.
- ° Compensación: El Clan del Dragón de Llama asumiría el coste total de reparar la Academia y compensar a las familias afectadas.
- ° Vigilancia: Konstantin permanecería bajo estricta vigilancia durante cincuenta años, con todos sus movimientos monitoreados por los Clanes Dragón. El castigo parecía sorprendentemente moderado, dado que no se perdieron vidas.

Tanto Olette como Simos aprobaron la decisión, equilibrando la justicia con la diplomacia. Sin embargo, no todos quedaron satisfechos: varios Reyes Dragón, deseosos de aprovechar la situación, presionaron para que se impusieran penas más severas, alegando las transgresiones pasadas de Konstantin para agravar las consecuencias.



Antes de que Olette o Simos pudieran responder, el Rey Dragón Plateado, León, intervino.

León no alzó la voz. No le hacía falta. Una sola mirada penetrante recorrió la sala, acallando toda voz disidente.

Olette se ajustó las gafas y suspiró aliviada.

"Muy bien", dijo, "el castigo se anunciará oficialmente en tres días".

En ese momento, un profesor entró apresuradamente en el pasillo y le susurró algo al oído a Olette.

Su expresión cambió a una de sorpresa y confusión.

Los Reyes Dragones lo notaron inmediatamente.

-¿Hay algún problema, directora? -preguntó uno de los reyes más expresivos con fingida preocupación-. No me diga que Konstantin ha huido, evadiendo el castigo como un cobarde.

Su comentario provocó murmullos en la sala.

—Veinte años de confinamiento y cincuenta años de vigilancia no son suficientes para justificar una fuga —se burló otro Rey Dragón—. Si Konstantin de verdad huyó, es porque se ha debilitado.

"Deberían haberlo metido en las mazmorras de la Academia", se quejó uno. "Ahórranos este circo".

¡Sonido metálico!

El agudo sonido del acero golpeando el suelo de piedra silenció la habitación.

León se encontraba en el centro del salón, con su katana desgastada por la batalla a sus pies. Su hoja pulida brillaba bajo la luz del salón, irradiando una amenaza gélida y silenciosa.

"Disculpas", dijo Leon con suavidad, con un tono tan tranquilo como siempre. "Como Rey Dragón Plateado, ¿no es razonable



que lleve una espada capaz de cortar acero? Para... protección, claro."

Nadie se atrevió a responder.

León se agachó, recogió la espada y la acunó en sus brazos.

De pie junto a él, Rosvisser se acercó y susurró: «¿Te das cuenta de que no necesitabas tanta teatralidad? De todas formas, se habrían calmado».

León inclinó la cabeza hacia ella, con una sonrisa burlona tirando de las comisuras de su boca.

"Sí, pero así se quedarán callados más tiempo".

La pareja intercambió miradas divertidas antes de que León le pusiera una mano tranquilizadora en el hombro.

Por fin alguien se atrevió a retomar el tema de la conversación.

-Entonces, directora, ¿cuál era el asunto urgente?

Olette respiró profundamente y su compostura habitual se vio ligeramente alterada.

—Anoche —comenzó con voz firme pero grave—, el Clan del Dragón de la Llama sufrió un ataque catastrófico. La mayoría de sus miembros fueron masacrados. Solo unos pocos lograron sobrevivir y escapar.

Sus palabras cayeron como un trueno.

La conmoción recorrió la asamblea mientras murmullos de incredulidad llenaban el aire.

¿Aniquilados? ¡Imposible!

"¿Quién podría lograr tal cosa?"

Los Reyes Dragón, muchos de los cuales habían visto durante mucho tiempo al Clan del Dragón de Llama como una amenaza, de repente se encontraron lidiando con una nueva y escalofriante realidad.



Olette continuó: «La investigación de la Academia confirma que el territorio del Dragón de Fuego ha quedado reducido a cenizas. Su fortaleza ha desaparecido».

"¿Y Konstantin?", preguntó alguien tímidamente.

—No se encontró ningún cuerpo —respondió Olette—. Puede que haya escapado... o haya fallecido. No lo sabemos.

La sala volvió a quedar en silencio y la enormidad de la situación se apoderó de ellos.

Olette enderezó su postura y se dirigió a la asamblea.

Dada la gravedad de este incidente, insto a todos los Reyes Dragón a reforzar sus defensas. Quienquiera que pueda aniquilar al Clan del Dragón de la Llama en una sola noche es una fuerza que ninguno de nosotros puede permitirse subestimar.



León permaneció sentado en silencio durante el resto de la reunión, con su katana apoyada en su regazo.

Al terminar la discusión, se levantó, envainó su espada y tomó la mano de Rosvisser. Juntos, caminaron hacia la salida.

Cuando llegaron a la puerta, León se detuvo.

Sin mirar atrás, habló y su voz se oyó con facilidad por todo el pasillo.

Señor de la Torre, quizás necesite hablar de algo con usted pronto. Por favor, dedíqueme algo de tiempo.

Simos asintió levemente, con la mirada aguda mientras estudiaba la figura de León que se alejaba.

Después de que la asamblea se dispersó, Simos permaneció en el salón con Olette.

"Las fuerzas detrás de este ataque ya han comenzado a moverse abiertamente", dijo Simos con gravedad. "Si permanecemos impasibles, será nuestra perdición".

La expresión de Olette se oscureció.

—Siempre supimos que no había vuelta atrás en esta lucha — respondió ella—. Pase lo que pase, debemos afrontarlo de frente. Avisa a Odín. Lo necesitaremos.

Simos dudó, percibiendo su inquietud.

"¿Qué te preocupa?"

Olette se acercó a la ventana y siguió con la mirada a Leon mientras él y Rosvisser caminaban por el patio de abajo.

-Es León -murmuró.

"¿Y qué pasa con él?"

"Cuando se enteró de la destrucción del Clan del Dragón de Llama y la desaparición de Konstantin, no mostró la ira ni el dolor que esperaba".

Simos frunció el ceño. "¿Crees que lo está reprimiendo?"

-No -respondió Olette lentamente-. Es justo eso. No estaba reprimiendo nada. No percibí ninguna perturbación en él. Si acaso...

Entrecerró los ojos y estudió la figura de León que se alejaba.

Parecía... tranquilo. Seguro de sí mismo.

Su voz se redujo a un susurro, más para ella misma que para Simos.

"León... ¿qué estás planeando?"

Traducido por:

ดีคฃ๑ - RexScan

